

GARIBALDI

20 de Setiembre: Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento

**“Infelici i popoli
che aspettano il
loro benessere
dallo straniero”**

José Garibaldi

23

**Publicación anual de la Asociación
Cultural Garibaldina de Montevideo**

Año 23 - Montevideo - 2008

En este número:

Héctor Gros Espiell

- * Significación política e internacional del 20 de Septiembre
- * Rodó y la “Cuestión Romana”

Carlos Novello

Oribe: nuestro Coriolano

Luce Fabbri - A 100 años de su nacimiento

Intervenciones del Decano Dr. José Seoane, del Dr. Pablo Rocca y de Carlos Novello en el acto realizado en el Paraninfo de la Universidad de la República

Alfonso Scirocco

Garibaldi: mito e realtà negli ultimi 25 anni (1982-2007)

Giampaolo Colella

L'anticoncilio di Napoli

Salvatore Candido

Egone Ratzenberger

Garibaldi e l'assedio di Montevideo 1841-1848

Antonio Bona Milanese

Antonio Meucci: los 200 años del nacimiento del inventor del teléfono

99 PPE. 053.612.

Ubicado - Sector - XVI -
estante 9-e-2.

**ASOCIACIÓN CULTURAL
GARIBALDINA DE MONTEVIDEO**

GARIBALDI

Director Responsable: Carlos Novello
Florencio Sánchez 2724
Montevideo - Uruguay



La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo agradece las diversas
colaboraciones recibidas que hicieron
posible la actividad desarrollada por esta Asociación
hasta el presente y la aparición de esta revista.

Se autoriza la reproducción
total o parcial del material
contenido en esta publicación
citando su procedencia.

composición, diagramación
e impresión:
cba - juan carlos gómez 1461,
tel. 915 72 31
montevideo - uruguay
depósito legal N° 229.919/2008

Correctora de pruebas: **Prof. María Sagario**



ÍNDICE

- Editorial	7
- Los 100 años de Luce Fabbri Celebración en el Paraninfo de la Universidad de la República	9
- Significación política e internacional del 20 de Septiembre Dr. Héctor Gros Espiell: Jurista, ex-Canciller de la República, Representante del Uruguay ante la Corte Internacional de La Haya	29
- Rodó y la “Cuestión Romana” Dr. Héctor Gros Espiell	37
- Garibaldi: mito e realtà negli ultimi 25 anni (1982 - 2007) Prof. Alfonso Scirocco: Universidad de Nápoles - Integrante del Consejo de la Presidencia del Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano, de Roma	43
- Oribe: nuestro Coriolano Carlos Novello - Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo - Director de “Garibaldi”	61
- Eduardo De Filippo	81
- L’anticoncilio di Napoli Prof. Giampaolo Colella	83
- Salvatore Candido - A 10 anni dalla sua scomparsa Carlos Novello	107
- Garibaldi e l’assedio di Montevideo (1841 - 1848) Dr. Egone Ratzenberger: ex-Embajador de Italia en Montevideo	113
- El emigrante florentino Antonio Meucci, inventor del teléfono Antonio Bona Milanese	127

Quienes le reclaman a ese país el cumplimiento de sus obligaciones en nombre del Uruguay, es decir, el Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores, son de origen español, descendientes de emigrantes españoles quienes, además de sus altos cargos políticos que son, naturalmente, circunstanciales, son dos eminentes universitarios. En el caso del Presidente Vázquez, un oncólogo con amplio reconocimiento internacional; en el caso del Canciller, un distinguido jurista. Seguramente que ninguno de los dos hubiera hecho una carrera similar, si sus antepasados hubieran permanecido en España.

Desde el 24 de mayo de 2004, una iniciativa de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo es ley nacional en Uruguay-la N° 17778-por la cual se declara el 20 de Setiembre de cada año "Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento", entendiéndose la de expresión del pensamiento no sólo en lo relativo a la libertad de comunicación, de reunión, de prensa, de palabra y tantas otras más, sino que también incluye la libertad de movilidad de las personas, quienes tienen derecho a trasladarse y a vivir donde deseen, dentro de su propio país y en el mundo.

Esta ley civilizada y civilizadora encuentra su triste correspondencia por parte de los países que se autoconsideran avanzados: los Estados Unidos de Norte América y Europa, construyendo muros físicos y legales, para evitar el libre desplazamiento de las personas.

Quienes, con razón, denigraron el muro de Berlín, hoy construyen sus propios muros inhumanos y pretenden que se les comprenda y se les justifique.

Nosotros continuamos los pasos de Garibaldi. Nos sentimos fraternos y solidarios con quienes buscan en el mundo, trabajando con fuerza e inteligencia, un mejor destino.

Este año nuestra Asociación, conjuntamente con la Universidad de la República, celebra los 100 años del nacimiento de la doctora y profesora Luce Fabbri, quien integró desde sus principios la Asociación Garibaldina y luchó toda su vida por la libertad y los derechos humanos.

Tomamos el ejemplo de quienes nos precedieron en esa lucha y hacemos lo posible por transmitir esos principios, que nos son sagrados, a las nuevas generaciones.

LOS 100 AÑOS DE LUCE FABBRI

A propuesta de nuestra Asociación, que fue apoyada inmediatamente por el Rector de la Universidad de la República, Dr. Rodrigo Arocena, se realizó, conjuntamente con la máxima Casa de Estudios de nuestro país, un acto de homenaje a la Dra. Prof. Luce Fabbri, en celebración del primer centenario de su nacimiento.

El mismo, al que adhirió la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se realizó en Montevideo, en el Paraninfo de la Universidad, ante un público que colmó las instalaciones del histórico local, testigo de tantas manifestaciones en defensa de la libertad y de la democracia.

Abrió el acto el Decano, Dr. José Seoane, en nombre de la Universidad y de la Facultad de Humanidades; le siguió en el uso de la palabra Carlos Novello, Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, cerrando la parte oratoria el Dr. Pablo Rocca, Director del Departamento de Literaturas Uruguayas y Latinoamericanas de la Facultad.

Al final, se proyectó la última parte de una entrevista que le realizara TV Ciudad a Luce Fabbri, quien falleció en el año 2000, al final de la cual el público, de pie, la homenajeó con un nutrido aplauso durante varios minutos.

Ofrecemos a continuación los textos de las intervenciones.



Al centro, el Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Dr. José Seoane; a la izquierda, el Director del Departamento de Literaturas Uruguayas y Latinoamericanas, Dr. Pablo Rocca; a la derecha, Carlos Novello, Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo.

(Foto gentileza del Sr. Ignacio Palermo)

Palabras de apertura del Decano Dr. Seoane

Amigas y amigos:

Deseo en nombre de la Universidad de la República darles a todas y a todos la más cálida bienvenida. En primer lugar, quisiera transmitir a ustedes la adhesión a este acto del Rector Arocena, que impulsó este homenaje desde el primer momento, pero que, en virtud de compromisos ineludibles, no le es posible participar tal cual era su voluntad.

Es esta una especial ocasión para reconocer el talento, la erudición, la inteligencia de una intelectual de enorme destaque. Sus aportes en el área de los estudios literarios e históricos y su contribución al pensamiento político hacen de Luce Fabbri una protagonista insoslayable de la cultura nacional.

Llegada a nuestro país huyendo de la Italia fascista a los 20 años, encuentra en Uruguay "la isla que buscábamos para poder refugiarnos". En "Memorias de rebeldía" Graciela Sapriza recoge sus testimonios. Hay allí un pasaje que no puedo sino leerlo pues retrata con sensibilidad, agudeza y humor esa experiencia: "Fue un 18 de mayo.

Llegamos en otoño. El cielo azul y el aire cálido como el de Roma. Había rosas en las calles de Montevideo y frutas, tanjerinas. La ciudad estaba de fiesta, cubierta de banderas rojas. Yo creí que todo el mundo era socialista porque ví muchas banderas rojas. Era un día de fiesta y se habían puesto las banderas del Partido Colorado."

Se trataba de fines de los años 20. A partir de entonces Luce Fabbri desarrolla una excepcional labor creativa; seguramente el Prof. Rocca dará cuenta con fineza de la misma en su exposición. Pero permítanme referirme a un solo aspecto. En estos días leí el prólogo que escribió a "El Príncipe" de Maquiavelo. Encontré en dicho prólogo la erudición, la agudeza, la fineza de su autora. Sus sólidos conocimientos le permiten integrar con naturalidad "El Príncipe" al contexto de la obra de Maquiavelo y pensar dicha obra en el marco del contexto histórico en que se crea. Independientemente de la corrección de la tesis allí expresada, leer su elaborada defensa es hoy renovado y vigoroso desafío intelectual.

En su caso la labor académica se conjuga con un compromiso inquebrantable con las ideas sociales y políticas que defendió a lo largo de su fecunda vida.

Inteligencia, compromiso y, además, una finísima sensibilidad. Como se revela, para quienes no tuvimos el privilegio de conocerla, a través de diversos testimonios.

Todos estos aspectos en suma hacen de este reconocimiento un acto de estricta justicia. Así lo entendió nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Asociación Cultural Garibaldina. Así lo entendió, por supuesto, nuestra Universidad de la República. Esta noche al contemplar el Paraninfo, colmado y entusiasta, confirmamos con alegría algo que ya sabíamos: que este homenaje expresa el reconocimiento del país a una personalidad excepcional. Muchas gracias.

LUCE FABBRI: LIBERTARIA; HUMANISTA

Carlos Novello

Luce Fabbri nació el 25 de julio de 1908 en la romanísima vía Nomentana de la capital italiana, que se une a la simbólica XX Settembre a través de la famosa Porta Pia, creada según diseño de Miguel Ángel.

Por la brecha abierta a un costado de esta hermosa puerta, entraron las tropas que, en nombre del pueblo de Italia, hicieron de Roma la capital de su país unificado, recordándole al papado que su reino es el de los cielos.

Sus gustos literarios nos dan una idea cabal de la personalidad de Luce y constituyen su retrato espiritual.

Fóscolo, Leopardi, Montale, eran sus preferidos, aunque no los únicos, Dante, el fundamental por muchos motivos, y Machiavelli, ya entrando en clave política e ideológica.

En su excelente libro sobre Machiavelli, "El Príncipe", Luce hizo un profundo y lúcido análisis de la obra fundamental de este político y autor del siglo XVI.

Comienza su estudio remarcando que "sentimos a Maquiavelo como un contemporáneo porque estamos viviendo una crisis en cierto modo homóloga a la del siglo XVI, y porque él nos proporciona los elementos para juzgarla y es el único que lo ha hecho con tan implacable claridad".

Este libro, que nos orienta acerca de la ideología y el sentir social de Luce Fabbri, es muy importante dentro de su bibliografía, que podemos reseñar: "I canti dell'attesa" ("Los cantos de la espera"), de 1932. Una espera que se prolongaría hasta su arraigo definitivo en el Uruguay. Le sigue la importante "Camisas Negras", como ella misma lo define: un "estudio histórico del origen y evolución del fascismo, sus hechos y sus ideas", que sigue teniendo más allá de los hechos históricos concretos de la época, una vigencia plena. Este libro se editó en Buenos Aires, en 1935. Con Argentina gobernada por Agustín P. Justo, continuador de Uriburu y Uruguay, con Terra como dictador.

"Los anarquistas y la revolución española", escrito conjuntamente con De Santillán, publicado en Ginebra en 1938.

"La libertà nelle crisi rivoluzionarie", Montevideo, 1947.



Luce Fabbri en una foto de 1926

“Sotto la minaccia totalitaria”, Nápoles, 1955.

En 1963 publicó en Montevideo “El fascismo”. En el ’66, “Influenza della letteratura italiana sulla cultura rioplatense”, que se editó en Montevideo; “La poesía de Leopardi”, editado en Montevideo, en 1971, por el Instituto Italiano de Cultura del Uruguay, y que está entre los estudios más serios y profundos realizados sobre la obra del poeta de Recanati a nivel mundial.

En 1983 publica en Buenos Aires “El anarquismo, más allá de la democracia”.

Finalmente, “El camino hacia el socialismo sin Estado; en cada paso la realidad de la meta” publicado en Montevideo en el año 2000.

A esto hay que agregar los abundantes estudios sobre Dante Alighieri, sobre Fóscolo, Montale, etc. , así como los escritos sobre temas marcados por su ideología libertaria, en “Studi Sociali”, luego de la muerte de su padre, y, posteriormente , en “Opción libertaria”, en Montevideo, a lo que hay que agregar las colaboraciones que escribió para la prensa libertaria italiana, española y latinoamericana.

Existen, además, numerosos trabajos inéditos de Luce Fabbri que seguramente serán publicados por la Universidad de la República, bajo la dirección del Dr. Pablo Rocca, de la Facultad de Humanidades, quien está a cargo de la biblioteca que Luce donó a esa Facultad, en la que fue docente durante más de cuarenta años y con la cual se sintió siempre tan consustanciada.

Luce se doctoró en Letras en la Universidad de Bolonia (Italia), en 1928.

En nuestro país, luego que Grompone creara el Instituto de Profesores Artigas, la llamó para dictar clases allí, para la formación de profesores. Fue profesora en la Enseñanza Secundaria durante muchos años.

Desde 1949 ocupó la cátedra de Literatura Italiana en la Facultad de Humanidades.

Luce amaba a Dante, seguramente por su carácter, tan similar al suyo y al de su padre Luigi.

El carácter altivo de quien sabe que fue tratado injustamente por el “poder”, se evidencia en Dante a través de esta anécdota que cuenta su contemporáneo Boccaccio: Dante había debido exiliarse de su amada Florencia por problemas políticos.

Un amigo suyo hacía gestiones ante el gobierno florentino para hacer posible el retorno del poeta - político a su patria de origen.

Finalmente, entre el amigo de Dante y los gobernantes llegaron a un acuerdo: Dante retornaría y sería hecho prisionero después de lo cual, mostrando la “misericordia” de los que detentaban el poder, en ocasión de alguna solemnidad pública, ellos ofrecerían el prisionero a la Iglesia, con lo cual quedaría libre, prescribiendo toda condena que contra él hubiera sido pronunciada anteriormente.

Dante consideró que este procedimiento era usual respecto a gente que hubiera cometido algún delito o algún acto reprobable e infame, lo cual no era su caso, por lo tanto, rechazó el acuerdo, a pesar de que nada deseaba tanto como volver a su querida ciudad para convivir con quienes amaba y odiaba con igual intensidad.

¡Claro que Luce no podía más que identificarse con un carácter así, más allá de la admiración por su arte: en Italia su padre había perdido su cargo de maestro de escuela por haberse negado a firmar una adhesión al régimen fascista, porque él no era ni se sentía fascista; posteriormente, en nuestro país, fue expulsado de la Scuola Italiana, de la cual era Director, por la misma razón.

También Luce sufrió similares persecuciones en el Uruguay, durante la dictadura de Terra de 1933, y durante la del nixon.- kissingeriano "Plan Cóndor", entre 1973 y 1985.

La misma identidad de caracteres, producía idénticos resultados.

En la precoz escuela paterna, que daba lecciones con su ejemplo, aprendió que "la tendencia a la rebelión y la sed de libertad, se aliaban, sin contradicciones, con un carácter esencialmente pacífico, no en el sentido del quietismo, sino en el del respeto celoso por la vida y por la independencia espiritual de los demás, en el sentido del amor por sus semejantes".

Aquellos eran los tiempos de la reacción del gobierno de Crispi, dice Luce, refiriéndose al final de la década de los 90 del siglo XIX.

El Resurgimiento, que había sido una cadena de revoluciones, guerras y guerrillas, se había cerrado de un modo frustrante para la mayoría de quienes, de alguna manera, habían combatido.

Mazzini había muerto en 1872, "exiliado en su propia patria".

Diez años después, moría Garibaldi, que había marcado en repetidas oportunidades sus diferencias con los gobiernos post unitarios, las que llegaron a ser abismales.

Algunos de sus ex "Camisas rojas" habían escalado posiciones de poder transformando en permanente y fructífera, en el plano personal, la adhesión a la monarquía que, para Garibaldi, había sido solamente una posición táctica.

En ese ambiente se formó ideológicamente Luigi Fabbri y junto a él, iba desarrollando Luce sus propias convicciones esencialmente coincidentes.

"La libertad -decía- presupone una justicia basada en la responsabilidad de cada uno y sobre el amor por los demás".

Ya desarrollando sus estudios en Bolonia, recuerda: "El espíritu republicano del Resurgimiento que, entre la generación de mi padre era todavía tan vivo, en la mía, en aquel ámbito, -se refiere al ambiente estudiantil y universitario- había casi desaparecido.

Prevalecía, en esos ambientes, en Bolonia, tanto el entusiasmo por la Revolución Rusa y sus derivaciones, como el entusiasmo por la victoria de Italia sobre los austrogermanos, dentro del alivio general por la finalización de aquella pesadilla de muerte.

En los primeros días de enero de 1929, Luce llegó a Francia como María Lépori, "mujer de Peretti", un compañero que acababa de conocer.

Este Peretti, un suizo antifascista, que era un buen alpinista, ayudó a pasar la frontera suiza a muchos perseguidos y perseguidas. Luce recuerda con humor que

en su pasaporte figuraron más mujeres que las que hubiera podido declarar el "Gran Pasciá".

Esto sucedía dos meses después de haber obtenido el título de Doctora en Letras, en la Universidad de Bolonia.

Después de esta estadía en Francia, vigilada y apremiada por la policía francesa de un gobierno supuestamente de izquierda, la historia continuará en nuestro país.

En 1927, estando el fascismo en Italia completamente afianzado, su padre, al igual que muchos otros antifascistas, debió exiliarse.

La primera etapa de esa emigración forzada, solamente por razones políticas, fue París que entonces acogía a gran cantidad de "fuorusciti", de expulsados por la dictadura.

Su padre y, posteriormente, su madre, pasaron en la capital francesa dos años, hasta 1929.

Durante esos dos años, el gobierno italiano, a través de su embajada, y utilizando una extensa y capilar red de espionaje con numerosos "infiltrados" entre los exiliados, presionaba cada vez más al gobierno francés de entonces que, aunque con ministros declarados de izquierda en su gabinete, era de franca tendencia derechista y colaboraba eficazmente con el régimen italiano.

En 1929 la orden de expulsión de Francia para los Fabbri -ya Luce se había unido a su familia, como vimos, luego de finalizar sus estudios- después de algunas postergaciones, se hizo efectiva.

El segundo refugio fue Bélgica, adonde les facilitó la entrada la propia policía francesa.

Allí, como antes en París, continuaron con la lucha ideológica a través de publicaciones, pero ya con la idea, que iban concretando en los preparativos, de su venida a Sudamérica.

El destino sudamericano de los Fabbri era nuestro país.

No tenían pasaportes, la documentación que exigían todas las compañías de navegación.

Únicamente contaban con un documento de llamada que les habían enviado sus amigos ya radicados en el Uruguay, lo cual era insuficiente para las empresas navieras, salvo para una: la Lloyd Royal Belga que, en sus pequeños buques de carga, tenía algunos camarotes para eventuales pasajeros.

En esos barcos, la "primera" costaba lo que se cobraba la tercera de los grandes transatlánticos y no era mejor.

Viajaron en el "Indier", cuya única cabina de "primera" ya estaba ocupada, por lo cual debieron contentarse con una de "tercera especial".

En eso, que Luce describe como "una cáscara de nuez" que el mar agitado "barría de proa a popa", viajaron durante 26 días, en compañía de un médico de abordaje "quemado por el alcohol -continúa citando- de una pareja de ancianos belgas, que "no

hacían más que comer”, y de “Madame la Baronne”, una prostituta francesa que mantenía en continua agitación al Primer Oficial, al Segundo y al Tercero, del piróscafo y que conducía para los prostíbulos de Buenos Aires -fingiendo no tener nada que ver con ellas- a una veintena de muchachas polacas, amontonadas en un dormitorio común, en la estiba, donde permanecieron durante los 26 días del viaje, sin subir jamás a cubierta.

Llegados a Montevideo, como el barcucho no tenía mercaderías para descargar en este puerto y para evitar tener que pagar la “entrada a puerto”, tuvieron que desembarcar en el antepuerto, donde había echado el ancla el “Indier”, a un bote con el que algunos compañeros ya residentes en Montevideo, habían ido a buscarlos.

Llegaron a nuestra ciudad en mayo de 1929.

Un día luminoso los acogió en Montevideo; “un cielo claro como el de Roma”, recuerda Luce, así como los colores del otoño montevidiano: “los rosales florecidos y los mandarineros cargados con sus frutos”, contrastaban con el invierno europeo, ese año especialmente crudo.

Pero eso sólo pareció un símbolo de la realidad, porque había otros contrastes mucho más importantes: el desembarco tuvo lugar prácticamente sin formalidades y, al fin, “se podía respirar libremente”.

En los días siguientes al desembarco se tramitaron los documentos de identidad y, transitando libremente por las calles, nadie los detenía para exigirles “les papiers”.

El Uruguay, dice Luce, era para nosotros un país extraño y fascinante.

“Desde el desembarco habíamos respirado una libertad intrínseca de la gente y de las cosas, una aspiración natural del espíritu público, que se reflejaba aun en los pequeños detalles”.

“Había un respeto difundido por todas las ideas”.

Cuando llegamos, recuerda Luce, estaba muriendo una personalidad excepcional, que dio su nombre al primer trentenio del siglo XX en la historia del Uruguay y cuya obra, tanto su partido como el partido adversario, emplearon el resto del siglo para lograr su destrucción.

Se llamaba José Batlle y Ordóñez.

Fue director del principal diario del país, “El Día”, y dos veces Presidente de la República.

En una época en la que todavía ningún partido socialista del mundo había accedido al poder, Batlle, en nombre de una fracción del Partido Colorado, había aplicado una política socialdemócrata de leyes sociales y de nacionalizaciones.

Algunos notorios anarquistas, como fue el caso de Orsini Bertani, habían sido amigos y/o admiradores de Batlle. En el caso de Bertani, todo su sistema mental había cambiado, sin que él dejara de considerarse anarquista.

Luce consideraba que con tales estructuras, habría bastado que los Entes estatales hubieran sido puestos en manos de sus trabajadores y del pueblo que los utilizaba, para tener tres cuartas partes de la revolución realizada.

Sus compañeros la advirtieron sobre peligrosas ilusiones: "el Batllismo, me dijeron, ha adormentado a una parte del anarquismo en este país".

Ella mantuvo su opinión. Lo que le decían sus compañeros era verdad, pero no constituía, según ella, una objeción.

"Se adormece sólo quien se deja adormecer".

Pero, agrega, al no producirse esa evolución, los Entes cayeron en manos de los partidos y, por lo tanto, de la corrupción.

Esa fue una de las utopías que abrazó Luce, creyendo firmemente en el valor positivo del ser humano.

Muchos sueños y muchas utopías cayeron y, seguramente, muchos otros caerán.

Pero no hay dudas acerca de que, después de cada tropiezo, algo quedó en ganancia para la Humanidad.

Se supone que las utopías, tan necesarias, tan imprescindibles, surgen de la constatación de que la realidad que nos circunda está mal, o tiene algo o muchas cosas que están mal.

A partir de esa constatación, se trata de imaginar los cambios que sería necesario efectuar a esa realidad.

En general, se piensa en un cuerpo de cambios que abarque el mayor espectro posible.

Hay dos posibilidades de efectuar esos cambios desde el momento en que vaya siendo posible hacerlos.

Una, en forma total e inmediata. La otra, de manera gradual, persistente, sostenida, permanente, corrigiendo sobre la marcha los inevitables errores que se cometen.

Teoría, pero, también, práctica, que puede ir modificando la teoría. Porque, en definitiva, los cambios se llevan a cabo para mejorar material y espiritualmente una sociedad y a cada uno de sus integrantes.

Ello debe hacerse en un ambiente de libertad irrestricta, discutiendo, aportando ideas y posibles soluciones. Trabajando, trabajando siempre; arremangados y con los pies en el barro.

Algo de cada utopía es realizable y ello significará un avance.

Las utopías de Moro o de Campanella, sin posibilidad práctica de aplicación, quedaron sólo como ideales irrealizables, porque no tuvieron en cuenta la idiosincrasia del ser humano y no se parte de una entelequia inexistente sino de hombres y mujeres reales y que se diferencian entre sí en cada estado de evolución, y en cada cultura.

Estas utopías que ya son clásicas por su falta de practicidad, por lo cual los conservadores, quienes sacan partido de situaciones actuales injustas, que agreden a las mayorías, las sacralizaron por su inoperancia, pretendiendo convencer con ellas a quienes queremos cambios, de que, así como están las cosas, están lo mejor que puedan estar.

Inútil pensamiento panglossiano.

El anarquismo de Luce, que recibió lúcidamente de su padre, es el anarquismo malatestiano, que coloca al hombre, al ser humano, como centro de la concepción ideal.

Cito: "El hombre con todas sus contradicciones que, ubicándose en la medida de las cosas, las relativiza, el hombre con su voluntad, tan débil, tan dominable por los factores externos, pero insuprimible, volvía a ocupar el centro de la historia.

Agotadas las explicaciones mecanicistas: "la culpa es de la sociedad", "cambiando las cosas, se cambia a los hombres. . . ", resurgía la idea de la responsabilidad, base de la conciencia moral".

Porque "la libertad presupone una justicia basada no en pesas y medidas, sino sobre la responsabilidad de cada uno y sobre el amor por los demás".

Éste es el concepto central del anarquismo de Luce Fabbri.

En base a esta concepción, se hace necesario, entonces, actuar sobre y con cada individuo; por el razonamiento, por la convicción y, sobre todo, a través del ejemplo.

Siempre en la búsqueda constante de la verdad (il vero y Vero era el nombre de su hermano) y de la luz del intelecto (la luce, que era su nombre).

Estos nombres de los hermanos, seguramente idea de Luigi Fabbri, son, junto al ejemplo de su vida, junto a las ideas compartidas y también discutidas, la herencia que les dejó a sus hijos.

Herencia máspreciada y apreciada, que si les hubiera dejado una fortuna, que nunca tuvo.

El avance continuo hacia esta utopía, que era una meta, fue lo que impulsó la vida de Luce hasta el último día de su vida, que duró 92 fructíferos años.

Ese amor por la libertad la acercó a la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo desde sus inicios, luego de la dictadura.

También coincidiría, habrá coincidido, con las permanentes actitudes libertarias de Garibaldi y con su tendencia anárquica, que muchas veces debió sofrenar -no extinguir -para lograr objetivos políticos para él fundamentales, en una época muy difícil en Europa.

Eran pasos que, sin abdicar de sus principios, se debían dar para seguir avanzando, ideológica y políticamente, en favor del pueblo. De los pueblos.

Luce, naturalmente, marcaba las diferencias que tenía, puntualmente, con la acción de Garibaldi porque, era claro, su concepción global de la sociedad no coincidía con la concepción garibaldina, muy apegada a la realidad circundante, pero que podía hacer pensar en una vida organizada según una concepción anarquista, como en una utopía sana y vivificante.

Por último, quisiera hacer algunas reflexiones acerca de Luce como escritora, con un estilo literario que se inserta naturalmente en la mejor tradición de la gran literatura italiana.

A los 87 años publicó su libro, "LUIGI FABBRI. storia d'un uomo libero", en cuyas páginas hace alarde de una utilización magistral de su lengua natal, que se nota

especialmente cuando se refiere a sus seres más queridos. Los del ámbito familiar, en primer lugar y los del ámbito fraterno de quienes profesaban la misma fe, laica y humanitaria.

En el número 11 de nuestra revista de historia "GARIBALDI", correspondiente al año 1996, publicamos su primer capítulo, traducido, pero no pudimos evadir la necesidad de publicar en la versión original, para así poderlo disfrutar cabalmente, el inicio del mismo.

Describe el lugar donde nació Luigi Fabbri:

"Fabriano è una piccola città delle Marche, non lontana da Ancona. Nell'ultimo quarto del secolo scorso era poco più di quello ch'è oggi il suo centro storico, raccolto sulla parte alta d'una collina; ancora non s'era estesa come ora per la verde pianura circostante. Consisteva come quasi tutti i borghi d'origine medievale che coronano tante cime minori della zona preappenninica d'Italia, d'un mucchio compatto di case grigie, così vicine che sembrano coperte da un solo tetto molto accidentato, rotto sporadicamente dai buchi verdi degli orti, appena rigato dalle viuzze in salita. Verso l'alto, la piazza, che a Fabriano è monumentale: un lungo porticato, il teatro, il Palazzo del Podestà e quello del Comune, la Biblioteca, la fontana, l'arco grande da cui parte il Corso. . . quasi tutte costruzioni medievali, modificate variamente attraverso i secoli.

Nell'anno in cui nacque il figlio maggiore del farmacista del paese, Curzio Fabbri, le carceri, con cui il neonato Luigi doveva fare più tardi conoscenza, erano nel palazzo del Podestà e le loro finestre davano sulla Piazza proprio sopra il grande arco ogivale, rappresentando un punto di riferimento abituale e quasi domestico per tutti i fabrianesi".

Como ven, esta es una verdadera obertura en la que ya se escuchan las notas que van a ser desarrolladas a lo largo de la obra: el lugar, que no será el único, caro a los sentidos y a los sentimientos; el padre, a quien Luigi será tan diferente, y la presencia imponente del edificio de la cárcel, que haría reafirmar en el joven su amor imperecedero por quien habrá de ser su eterna novia: la libertad.

Hace luego una magistral descripción de la pareja constituida por los padres de Luigi.

Con una ejemplar economía de palabras hace este retrato físico y espiritual, con una pizca de humor: "Una coppia male assortita, quella dei genitori di mio padre: lui, alto, magro, severo; lei piccola e dolce, con gli occhi pieni d'una mansuetudine rassegnata, retaggio della lunga educazione conventuale. Tra l'autorità inflessibile e spesso arbitraria del padre e la tenerezza infinita della madre, che per i suoi figlioli ritrovava a volte un'energia che sembrava impossibile in lei, crebbero i quattro figli del farmacista Curzio Fabbri. "

Se notará que las palabras elegidas para definir a cada uno de los personajes están de acuerdo con su carácter: ásperas y cortantes, las que corresponden al padre; suaves,

acunadas en vocales y consonantes afelpadas, para la pequeña madre. Toda una lección de literatura de primera calidad.

No es casualidad que Luce amara tanto a Dante.

En el gran adelantado de su época, que tanto influyó en la consolidación del idioma italiano y que, por sus conocimientos generales, ya se había introducido en el Renacimiento italiano, que aunó arte y ciencia, creo que Luce encontraba a un referente que coincidía con su propio carácter.

El poeta capaz de las más fuertes pasiones, que poseía un claro concepto de la belleza y la sensibilidad necesaria para apreciarla a través de la mujer ideal, que hacía alarde de sus buenos sentimientos hacia el ser humano; que sentía admiración por el misterioso y, al mismo tiempo, simple funcionamiento de la Naturaleza, en la Tierra y en el Universo, del que la primera es, sólo, una mínima parte; su concepción de la divinidad como una luz enegecedora, porque es nada menos que lo que todavía desconocemos.

¡Qué lejos de la visión antropomorfa que describe a un Señor y Padre al que se debe adorar, obedecer y aceptar sin protesta todo lo que provenga de él, o cuya proveniencia se le atribuya, que tanto beneficio causó a quienes medraron y medran con la creencia de la gente, a los verdaderos señores de acá abajo, que usaron y usan esa concepción errónea como instrumento eficaz para ejercer su poder y llevar a cabo sus abusos!

Por eso Dante llamó a su obra magna "La commedia", refiriéndose al devenir de la humanidad, sin darle en ningún momento el carácter de "divino", como si se tratara de un libro sagrado.

Ese agregado fue obra de quienes pretendieron que ese magno estudio del hombre y de la sociedad humana, se transformara en un simple acto de pleitesía hacia una divinidad que estaba muy lejos de la concebida por aquel espíritu investigador, capaz de amar y capaz de odiar; de premiar y de castigar. Él, no otro. No olvidemos que su maestro era Virgilio.

Para terminar estas reflexiones, que tienen relación con la identificación de Luce Fabbri con estos autores que ella consideraba de fundamental importancia, es bueno releer, íntegra, la "Conclusión" con que termina su estudio sobre "El Príncipe" de Machiavelli: "Considerado en su conjunto, "El Príncipe" tiene para nosotros un doble interés: como documento psicológico del choque entre dos épocas en un espíritu excepcionalmente lúcido, aunque acomodaticio y siempre en busca del mal menor, y como análisis de la técnica del poder. Desde este segundo punto de vista, El Príncipe, leído sobre el trasfondo de los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio, es un libro objetivamente anarquista, pues se caracteriza por lo fundamental de la posición libertaria, ya que ve la historia como una tensión continua provocada por la lucha por el poder (entre rivales) y entre el poder y la libertad (entre príncipe y pueblo), a la vez que hace coincidir el

bien común con la libertad y demuestra, como nadie antes lo había hecho, la fundamental inhumanidad del poder. De ahí a la negación del poder no hay más que un paso, que el autor no da, porque piensa que la libertad fatalmente degenera: "Del mal procede el bien (del despotismo, a través de la rebelión popular, la libertad), del bien, el mal (de la libertad, ya que el hombre no sabe autodisciplinarse, resurge el despotismo)". Cada uno de los dos términos, piensa, contiene el germen del otro. Nosotros diríamos que la libertad es una conquista continua, en lo íntimo de cada uno y en la acción colectiva, y que, en cuanto individuos y colectividades bajan la guardia, pierden posiciones".

Su vida, a pesar de los golpes recibidos, fue un canto a la libertad.

Por eso, en su "Camisas Negras", dice: "La libertad, por más heridas que tenga, no llegará nunca a ser un cadáver, porque representa un principio elemental y eterno".

De su libro de poemas "I canti dell'attesa", editado en nuestra ciudad en 1932, extraemos el que tituló "Montevideo".

En él, la esperanza sigue viva, porque es su fe, pero ya va vislumbrando que el día del retorno está cada vez más lejano y se deja mecer por esta nueva patria porque, en definitiva, el mundo todo, es patria.

MONTEVIDEO (1)

Y la espera fue larga.

*Ti voglio bene, terra degli incontri,
cerulea terra della nostra attesa.
Il vento che ti muove gli orizzonti
la nostra rispettò lampada accesa.*

*Chi dirà le tristezze dello sbarco
nel tuo gran porto dalle braccia aperte,
e la quiete ansiosa nel profumo
degli eucaliptus sulla sabbia inerte?*

*C'incontriam nel tuo sole, pellegrini
di libertà, dal multiple linguaggio;
le man che sanno i rovi dell'esiglio
nella stretta si scambiano il coraggio,
e si toccan gli sguardi adamantini.*

*Viva ci trema ancor fra ciglio e ciglio
l'ampia vision dei nostri dì marini,
quando la lenta nave dell'esiglio
tacita proseguiva il gran viaggio
che cominciammo in sogno da bambini.*

*E'morto il sogno azzurro e il suo dolore.
Tu, dolce patria della nostra attesa,
giovane terra nel doman protesa,
regali la speranza al nostro cuore.*

Montevideo, 21 febbraio 1932

La exiliada se convirtió, como en un sueño, en emigrante y, como sucedió a lo largo de la historia de la inmigración italiana en el Uruguay, se insertó, natural y profundamente en la vida nacional.

Pacifista por plena convicción, vivió en Europa la primera Guerra Mundial; a ésta siguió la guerra civil española que pasó, sin solución de continuidad, al desastre de la segunda Guerra Mundial, que dejó millones de muertos y una destrucción de la que no se salvaron monumentos históricos y artísticos que sufrieron los "errores" de los bombardeos que, en realidad, lo que buscaban era quebrar la moral de los pueblos, que debieron enfrentar el fascismo y el nazismo, que se extendió por toda Europa y luego, la destrucción causada por los "libertadores".

Los pueblos respondieron con la lucha guerrillera, para rescatar su libertad y sus naciones.

En el interín, grandes empresas de ambos lados de los frentes: del nazi. fascismo y del capitalismo de las "democracias", hacían grandes negocios que eran la frutilla de la torta con la que culminaban el negociado de la muerte de los fabricantes de armas de uno y otro lado.

Se destruyeron iglesias y monasterios que era jalones de la cultura del continente.

Se salvaron. éstas sí, "milagrosamente". grandes fábricas que habían sido vendidas al "enemigo", durante el conflicto.

Nuevamente, los enemigos eran los pueblos, no las grandes empresas que habían organizado la matanza.

Luce, sin dejar de ser ni de sentirse italiana, luchando siempre por la paz y el entendimiento entre los pueblos, se hizo uruguaya, manteniéndose como parte del pueblo del mundo, como lo concebía Garibaldi.

La antorcha libertaria es la única que no quema; es fuego sagrado que los pueblos tenemos la obligación de mantener siempre encendido y romper las cadenas si, como puede volver a suceder siempre, nos pasa lo que a Prometeo.

(1) MONTEVIDEO

*Te quiero, tierra de los encuentros
celeste tierra de nuestra espera.
El viento que mueve tus horizontes
respetó nuestra lámpara encendida.*

*¿Quién narrará las tristezas del desembarco
en tu gran puerto con sus brazos abiertos,
y la calma ansiosa en el perfume
de los eucaliptus sobre la quieta arena?*

*Nos encontramos en tu sol, peregrinos
de libertad, de variadas lenguas;
las manos que conocen los amargos
frutos del exilio
estrechándose se comunican el valor,
y se tocan las miradas adamantinas.*

*Vibra, viva aun en nuestros ojos,
la amplia visión de nuestros días marinos,
cuando la lenta nave del exilio
callada continuaba el gran viaje
que comenzamos en sueños desde niños.*

*Ha muerto el sueño azul y su dolor.
Tù, dulce patria de nuestra espera,
joven tierra que hacia el mañana avanza,
regalas la esperanza a nuestro corazón.*

Traducción libre: C. N.

TRES PLANOS (INCLINADOS) SOBRE LUCE FABBRI-CRESSATTI

Pablo Rocca

Ensayaré tres planos o, si se quiere, tres acercamientos sobre la profesora Luce Fabbri-Cressatti. Diré mejor, tres planos *inclinados*, sólo para jugar con una doble metáfora, entre cinematográfica y geométrica. Se trata de una triada de la *visión* que podría vincularse, para el caso, a la *evocación*. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, *evocar* admite dos acepciones: 1. “Llamar a los espíritus y a los muertos, suponiéndolos capaces de acudir a los conjuros e invocaciones”; 2. “Traer alguna cosa a la memoria o a la imaginación”. Evocar sería, entonces, un arriesgado acto de videncia. O un poner en evidencia discursiva lo ya inmaterial.

Lo de plano en sentido geométrico debería entenderse como imagen que pretende resguardarse en su parcialidad, en su provisionalidad, en la dificultad, en suma, de la mirada que a menudo se propone como total pero que, de hecho, apenas si puede provocar un efecto ilusorio. Estos dos recursos —lo visual-cinematográfico, lo geométrico— obedecen a una especie de imperativo que se impone en situaciones como en la que ahora estamos empeñados, cuando la *evocación* supone la recuperación, el recuerdo en acto, la participación nada ambigua, por tanto, de quien habla.

En un sentido fuertemente testimonial, yo no sería el más apropiado para tomar aquí la palabra. Conocí a la doctora Luce Fabbri-Cressatti sólo en el correr de sus últimos ocho años de vida, es decir una porción ínfima de tan larga y riquísima trayectoria. No fui su alumno, y sólo tuve el privilegio de conversar con ella, por cierto largamente, en apenas cuatro ocasiones. Sin embargo, uno es uno y es la suma de las voces y de las memorias ajenas. La unanimidad de quienes conocía y que la conocían desde muchas décadas atrás, me hablaban de su calidez, su dulzura, su fineza,

de una inteligencia y sabidurías que se concentraban, como un curioso milagro, en esa mujer pequeña, frágil y firme. Una nada frecuente garantía de calidad humana. De algún modo esa imagen de los otros se reforzó, también, en mi lectura de algunos de sus textos. En especial sus ensayos sobre Dante recogidos en la fenecida *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* y de su libro sobre *La poesía de Giacomo Leopardi*, publicado por el Instituto Italiano di Cultura de Montevideo y, finalmente, la edición-antología de algunos cantos de la *Commedia* de Dante, traducidos por Luce con la colaboración del profesor José Pedro Díaz, libro que editara nuestra Universidad a poco de que la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación nombrara Profesora Emérita a Luce Fabbri. Con motivo de la aparición de este libro escribí un pequeño artículo para un semanario. Nunca había visto a la profesora Fabbri. Ella consiguió mi dirección, me envió una carta generosa y así pude aprovechar para visitarla y tratar de recuperar un mínimo del tiempo perdido.

En una de esas entrevistas, mientras naturalmente la trataba de “usted”, de pronto hizo un silencio, bajó la cabeza y me dijo: “¿Podríamos tutearnos, no le parece?” Yo le contesté que no, que no podía. Que ella sí, claro. Cuando me inquirió, con sorpresa, por qué no podía, le hablé del respeto, la admiración... Me miró como si estuviera ante un ser de otro planeta, y dijo: “Bueno, entonces yo tampoco lo voy a tutear”. La modestia y la discreción no tienen en nuestra era posmoderna mucho prestigio. Quisiera hacer la exaltación de estos valores que esta mujer representó a cabalidad.

Un *segundo* plano puede reconstruirse desde la distancia, sin necesidad de la intromisión del testimonio. Luce Fabbri y el universo social y político. Es sabido, pero no hay por qué no traerlo a colación aquí. Es decir, conviene evocar esa dimensión de su vida en cuanto ejercicio de memoria y de convocatoria. Su padre, Luigi Fabbri, uno de los principales teóricos del anarquismo italiano, debió escapar de su tierra, con su mujer y sus dos hijos. En la precipitada huida, el único país que no reclamaba pasaportes era el Uruguay. Esta política, aquí, se agotó pronto; pero qué buen ejemplo para las políticas migratorias europeas en la actualidad.

Luce acababa de terminar su doctorado, pero sólo conocía rudimentos de la lengua española. No es muy difícil imaginar el dolor, el desconcierto de esos primeros años, la segura soledad amortiguada por el cálido recibimiento de algunos pocos compatriotas y de varios uruguayos, como Emilio Frugoni o las hermanas Paulina y Luisa Luisi. En el capítulo XI del libro que escribió sobre su padre, *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo libero* (Pisa, 1996), hay un pasaje que me permití traducir, a pesar de que circula una muy buena traducción* de este libro editada por Nordan, en Montevideo, pocos años atrás. Es una pequeña pero significativa anécdota sobre aquellos días primeros:

“Un día, recibimos [...] la visita de un señor muy gentil, casi obsequioso, quien poco después hizo el siguiente discurso: «Señor Fabbri, pertenezco a la

policía y vengo a pedirle un favor. Su Legación insiste en conocer sus actividades. Quieren saber cómo vive, a quién recibe, dónde trabaja... Hemos llegado a un punto en que debemos responderles cualquier cosa. Usted dígame qué tenemos que informar». Papá comenzó a responder: «Informe la verdad. No hay nada que ocultar. Mis medios de vida son...» El otro lo interrumpió: «No nos interesa su vida privada, ni la exactitud de la información. Sólo díganos cualquier cosa para que podamos responder». Eso era el Uruguay de 1930. Pero no duró mucho”.

En efecto: esa tolerancia de la democracia radical uruguaya duró muy poco. Pero en Italia la situación era aún peor, mucho peor que la que se precipitó sobre Uruguay después del golpe de Estado de marzo de 1933. Como sea, la marca de ese país tolerante al que Luce y su familia llegaron, me animo a decir que contribuyeron de manera decisiva a la idea de un quehacer sereno y plural a pesar de la siempre firmeza de sus convicciones ácratas. Del pasaje precedente sale claro que en Luce hubo, además, una virtuosa capacidad para narrar. Es decir, además de una ética, un estilo. Y este es un punto crucial. Luce siempre fue anarquista, hasta el último día de su vida. Hasta que le dieron sus fuerzas colaboró con los grupos y las publicaciones en las que creía, como la pequeña revista *Opción Libertaria*, en la que hay algunos artículos doctrinarios y políticos de una lucidez asombrosa. Antes, allá lejos en el tiempo, su padre había editado en Montevideo la revista *Studi Sociali. Revista del libero esame* y cuando murió, en 1935, según nos informara la propia Luce: “*seguí sacándola como pude – con la ayuda de mi madre y de mi marido – hasta 1946. La mayor parte de la revista se distribuía entre italianos en Francia y en Estados Unidos y se solventaba con la colaboración solidaria de los lectores*”. Acto de entrega y de coraje. Pero no el único, porque ser anarquista en Uruguay, entonces, no era nada fácil. Recurriré, para fundar este último aserto, a otro testimonio que acaba de difundirse. En la reedición de la polémica novela *Rebelión en la granja*, de George Orwell (Montevideo, Banda Oriental, 2008) Heber Raviolo escribió un breve pero notable prólogo, entre testimonial y reflexivo, que empieza de este modo:

“Cuando a comienzos de la década de los años 50 iniciamos nuestra actividad gremial estudiantil en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA), lo hicimos adhiriendo a una recién formada Agrupación Reforma Universitaria (ARU) que, bajo su adhesión a la reforma cordobesa de 1918, apenas podía disimular su filiación anarquista. Ese disimulo no se debía a ningún tipo de maquiavelismo sino a lo impotable que para la mayor parte de ese alumnado de 16 a 18 años resultaba la sola palabra «anarquista», cuando todavía estaban frescas en ambas orillas del Plata las acciones de los «anarquistas expropiadores», con sus violentos asaltos y atentados de la década

del 20, la mítica fuga del Penal de Punta Carretas en 1931 y el asesinato del comisario Luis Pardeiro y su chofer en febrero de 1932”.

Los escritos de Luigi y de Luce Fabbri fueron, para aquellos muchachos, una guía, un ejemplo, un descubrimiento para reorientar sus opciones libertarias. Porque en Luce el anarquismo fue, siempre, una convicción teóricamente asentada, una racional profesión de fe (para decirlo un poco paradójicamente), una práctica indeclinable. Su bibliografía sobre el punto es extensa y elocuente, diseminada en publicaciones periódicas y, en particular, en su trabajo de 1983: *El anarquismo más allá de la democracia*. Anarquismo fue, para ella en los terribles años treinta —como para muchos italianos de entonces— un camino esperanzador e ineludible de resistencia al fascismo. En su libro *Camisas negras*, de 1935, resalta el conocimiento de primera mano de la represión fascista, pero también el paciente trato con la bibliografía disponible entonces, cuando tan lejos estaba la Segunda Guerra Mundial y, consiguientemente, el fin de Mussolini y el de su siniestra invención política.

De hecho, los primeros pasos de Luce Fabbri por estas latitudes no fueron inadvertidos por los representantes diplomáticos del fascismo. Esa vigilancia la unió a otro imprescindible inmigrante italiano, el editor Orsini Bertani (Cavriago, 1869 – Montevideo, 1939). De origen anarquista, Bertani cultivó amistad, entre tantos otros, con Malatesta y con Luigi Fabbri en Buenos Aires y Montevideo. Luego de efectuar una amplísima y sacrificada labor editorial en Montevideo, Bertani suspendió sus actividades. Regresó con un último título: *I canti dell'attesa*, el único libro de poemas que Luce dio a conocer y que, por cierto, cuando una vez le dije que lo había conseguido en una librería de viejo, recibí como única respuesta el rubor que tiñó la blanca piel de su rostro. Debo a mi colega Clara Aldrighi un documento elocuente, que encontró en el Ministero dell'Interno, en Roma, sobre el control que la diplomacia fascista ejercía sobre estos animadores culturales. No por sensibilidad poética, estos diplomáticos creyeron relevante informar a sus jerarquías la aparición del “*volumetto [di Luce Fabbri] in parola dal titolo I canti dell'attesa, sarebbe stato editato da un tal BERTANI, pure anarchico, tipografo, con stamperia in Montevideo, forse Calle Juncal N° 1527, ed abitante in Calle 21 de Septiembre N° 586 della predetta città*”.

El tercer plano tiene que ver con lo que podríamos llamar la pasión humanística de Luce Fabbri y que, por cierto, no puede deslindarse de los anteriores. Por el contrario, habría que verlo como una continuidad estricta con los anteriores: la calidez humana, la militancia por un ideal que procura cambiar el mundo, la reivindicación de la plena libertad que podría epitomizar a todos estos términos. Inmersa en los avatares del terrible siglo XX, Luce reflexionó siempre sobre un problema que hoy está, felizmente,

en ardua discusión en Uruguay: memoria e historia y, aun más, en el dilema historia reciente o historia contemporánea.

En 1991, se dio a conocer, en el N° 6 de la revista *Garibaldi*, la última entrega de una serie de conferencias de Luce Fabbri sobre "Italianos en el Uruguay". El tema no era nuevo. Pero el enfoque, que aunaba erudición auténtica con claridad y sólida serenidad expositivas, removía todo lo conocido hasta entonces. Cuando no sin ansiedad uno esperaba la evaluación de las seis décadas precedentes de las que la autora había sido testigo, saltó esta declaración: "*de lo que se vive no se puede hacer historia*". Luce Fabbri enseña, así, los riesgos de interpolar historia y memoria. Ciertamente parece postular que el distanciamiento en el relato historiográfico sería capaz de estatuir una suerte de contrato de verdad hasta cierto punto infalible. O, por lo menos, parece inducirse a creer que hay un mecanismo cuya operatividad se pondría en duda cuando la primera persona, atributo básico del testimonio, pasa a confundirse con el objeto. Como sea, experiencia de trabajo y aventura vital, le habían dado credenciales suficientes como para pensar esta distinción.

Este tercer plano, el de su vocación y pasión humanística, se bifurcó en dos caminos que a su vez vuelven a entrecruzarse: la actividad en la enseñanza y la práctica de trabajo intelectual en cuanto investigadora. Lo primero, en Educación Secundaria, a la que tanto contribuyó como docente pero también con su reflexión sobre la necesaria autonomía técnica y política. Y, luego, con su incorporación, en 1949, a la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias en la cátedra de Literatura Italiana, en la que permaneció hasta que la dictadura la expulsó. Y a la que pudo volver en 1985 cuando concluyó este régimen ominoso. Lo otro y complementario, la investigación, está en la raíz de su formación universitaria en Italia, y siempre se continuó, aunque como lo prueba su bibliografía, cobró fuerza con su labor en la Universidad de la República.

Tanto en sus clases en la Facultad como más tarde en el Istituto Italiano di Cultura, trabajó sobre temas y problemas de la literatura italiana con un grado de amplitud y comprensión asombrosos: de Dante a Eugenio Montale, de Leopardi a Césaire Pavese. Suyos son los trabajos más penetrantes, y aún no superados, sobre el diálogo entre la literatura italiana y la del Río de la Plata en su etapa de consolidación en los alrededores del medio siglo XIX. Muy pocos especialistas los han citado porque, seguramente, no los han leído a pesar de que en ese estudio las fuentes literarias, prensa periódica y textos doctrinales y políticos peninsulares son examinados con esmero y clarividencia para ahondar en la alta cultura letrada.¹ Con todo, no fueron estos textos clave los que han sufrido este destino de divulgación homeopática. Supe por la propia autora, pero también por Diego González Gadea, quien se ha desempeñado a lo largo de muchos años como librero, que no era infrecuente que llegaran a Montevideo investigadores europeos en procura del libro *La poesía de Leopardi* (Istituto Italiano di Cultura, 1972). Una vez le pregunté a Luce cómo había sido la recepción de este libro monumental. Su respuesta fue algo melancólica: "*Trabajé*

mucho con ese libro y en verdad lamento que no se haya difundido, a veces tengo la sensación de que nunca salió".²

Poco antes de morir, a fines de 1999, después de cierta insistencia y con bastante escepticismo de su parte, la Dra. Fabbri nos legó su papelería para que se la custodiara en el archivo literario, que acabábamos de fundar en la Facultad, y que hoy se llama Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL, FHCE, UDELAR). En verdad, nos entregó lo que aún conservaba, porque durante la dictadura había enviado a Europa la documentación política, antes de que esta cayera en manos de la represión. Nos quedan decenas de inéditos, cursos enteros que escribió prolijamente como una muestra más de su responsabilidad profesional; y también artículos, ensayos, notas. Hasta ahora, y a pesar de ingentes esfuerzos —en los que nos ha acompañado, siempre, el Doctor Alcides Beretta—, apenas hemos conseguido rescatar su biblioteca particular, que Luce indicó a sus herederos que legaran a nuestra Facultad, y que sólo en el correr de los últimos meses comenzó a catalogarse.³ Pero la obra inédita sigue, todavía, en esa condición.

Ahora, en el centenario del luminoso nacimiento de Luce, ¿hay otra forma mejor de evocarla y de convocarla que publicar su obra? No creo que exista mejor homenaje que este en el que memoria e historia se aunarían, quizá, por lo menos en el curso del próximo siglo.

Notas

- 1 Se trata de *Influenza della letteratura italiana sulla cultura rioplatense*. Montevideo, Nuestro Tiempo, 1966. (Con el título "La Letteratura", incluido en el volumen colectivo *Influenza della Filosofia, della Letteratura e della Lingua Italiana nella Cultura del Río de la Plata*. Montevideo, Istituto Italiano di Cultura in Uruguay, 1966), así como "Algunas raíces italianas del romanticismo rioplatense", en *Presencia italiana en la cultura uruguaya*. Montevideo, FHCE, 1994.
 - 2 Esta declaración y la anteriormente citada en "Con Luce Fabbri Cressatti: Humanista en el siglo XX", Pablo Rocca, en *El País Cultural*, Montevideo, Año X, N° 492, 9 de abril de 1999: 10-11. [Entrevista].
 - 3 En 2005, se recibió un apoyo económico para la compra de algunas estanterías con destino a la biblioteca de la Prof. Fabbri por parte del Dr. Angelo Manenti, exdirector del Istituto Italiano di Cultura, luego de gestiones que realizáramos por iniciativa del Dr. Beretta. Con precisión y eficacia, el inventario de la Colección Luce Fabbri-Cressatti fue efectuado, en 1999, por Luis Volonté, Colaborador Honorario de la actual SADIL, entonces Programa de Documentación en Literaturas Uruguayas y Latinoamericanas.
- * La traducción corresponde a la Prof. María Sagario (Nota del R.)



Parte del público que colmó las instalaciones del Paraninfo, destacándose la presencia de la Senadora Margarita Percovich, del Director del Museo Histórico Nacional, Dr. Luis A. Rodríguez, del Agregado Cultural de la Embajada de Italia, Dr. Francesco Jurlaro, del ex Ministro del Interior, Dr. José Díaz, de la Secretaria del COMITES, Sra. Filomena Narducci, de la Inspectora de Italiano Prof. Ana María Lolli, así como de autoridades universitarias, de la Enseñanza y de instituciones italianas.

(Foto gentileza del Sr. Ignacio Palermo)



ÍNDICE

- Editorial	7
- Los 100 años de Luce Fabbri Celebración en el Paraninfo de la Universidad de la República	9
- Significación política e internacional del 20 de Septiembre Dr. Héctor Gros Espiell: Jurista, ex-Canciller de la República, Representante del Uruguay ante la Corte Internacional de La Haya	29
- Rodó y la "Cuestión Romana" Dr. Héctor Gros Espiell	37
- Garibaldi: mito e realtà negli ultimi 25 anni (1982 - 2007) Prof. Alfonso Scirocco: Universidad de Nápoles - Integrante del Consejo de la Presidencia del Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano, de Roma	43
- Oribe: nuestro Coriolano Carlos Novello - Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo - Director de "Garibaldi"	61
- Eduardo De Filippo	81
- L'anticoncilio di Napoli Prof. Giampaolo Colella	83
- Salvatore Candido - A 10 anni dalla sua scomparsa Carlos Novello	107
- Garibaldi e l'assedio di Montevideo (1841 - 1848) Dr. Egone Ratzenberger: ex-Embajador de Italia en Montevideo	113
- El emigrante florentino Antonio Meucci, inventor del teléfono Antonio Bona Milanese	127